

SANTIAGO DE CHILE, DOMINGO 19 DE ENERO DE 2020

Guadalupe Valdés: Rescate de la naturaleza chilota

Sus exploraciones por los bosques, quebradas, canales y las orillas de la Isla de Chiloé sustentan gran parte de la obra de la artista Guadalupe Valdés Raczynski (40 años). Los objetos de madera, por lo general restos de embarcaciones que encuentra, se transforman en piezas clave y luego en arte en sí. Los traduce y lleva a la gráfica, con técnicas mixtas y los recrea en pinturas. A su vez, Valdés —formada en la PUC y con exposiciones en Alemania, Argentina y este año invitada a exponer en España y Portugal— tiene una mirada profunda y poética de todo ello, que escribe en los soportes. En la actualidad tiene una significativa muestra (hasta el 26 de enero) que une arte y naturaleza —con un cuidado montaje en las Casas de Lo Matta—, y que incluye pintura, dibujo, obra gráfica, objetos de madera y hasta un video. Ha tenido gran acogida y buena crítica. La artista confiesa —desde Chiloé— que "fue un trabajo muy largo, y

luego en la soledad del taller. Era un proyecto en principio para la COP25, pero valió infinitamente la pena desplegarlo en una contingencia de revuelta del país, porque invita a volvernos a la raíz, a la semilla, al brote, al árbol, a las manos del carpintero, al bote y a una vuelta al mar convertido en fragmento a la deriva". La muestra es presentada por la doctora en Historia del Arte Isabel Cruz, quien escribe que "Guadalupe Valdés ha elegido el ciclo vital de la madera para activar su imaginación creadora a través de esos motivos, desde épocas ancestrales, ligados al arte, al mito, leyendas y tradiciones (...). Ella recoge, seca, clasifica y selecciona elementos como si de un trabajo de ciencia se tratara". La investigadora del arte destaca también el fino y logrado libro de artista de Valdés que se exhibe y en el que cada página es una obra de arte en sí.

Guadalupe Valdés expone en Lo Matta, hasta el 26 de enero.



La fuerza de la obra doméstica de Francisca Garriga



Obra geométrica hecha con mondadientes y color.

La artista visual viñamarina Francisca Garriga (31 años) es una de las dos artistas elegidas por el crítico Waldemar Sommer. La razón: el notable empleo de elementos inusuales en el arte —los mondadientes sobre madera—, para crear obra. Se trata de un trabajo bidimensional que aporta volumen y color a la composición geométrica. Garriga ganó con su original propuesta el primer premio del concurso Arte joven ArtEspacio en el año 2016, entonces en asociación con el BBVA. "Su creatividad sustenta una sugerente imagen gráfica", subraya el crítico. Se relaciona con el op art y combina con agudeza el cruce de materiales del ámbito doméstico en un desplazamiento que se vuelve especialmente genuino. El uso del color y las formas desdibujan el origen de ese elemento primario (los mondadientes) y crea una obra estética y de gran fuerza. Su trabajo se inscribe en la tendencia de incorporar nuevas materialidades en la pintura, en lo que se inscriben las nuevas prácticas pictóricas contemporáneas, que aparecen también en la escultura, la instalación, el video e incluso en el cine. Esos palitos —a través de la investigación de Francisca Garriga— se transforman en su obra en pinceladas de color que otorgan un efecto de volumen al círculo y al cuadrado, figuras geométricas constantes y obsesivas de sus cuadros. La joven artista sigue con sus desafíos, cuenta desde Viña del Mar. "Me encuentro investigando diferentes materiales que jueguen con la forma y el color a través del reflejo. Y —añade—estoy exponiendo en el Centro de Arte Molino Machmar, en Puerto Varas".

Enrique Ramírez y sus filmes por paisajes y abismos



Enrique Ramírez y la videoinstalación con la que fue invitado a la Bienal de Arte de Venecia.

Varios se sorprendieron en la Bienal de Arte de Venecia —la realizada con la curatoria de la francesa Christine Macel, en 2017— al encontrarse con una gran sala dedicada a la videoinstalación de un artista chileno, Enrique Ramírez (40 años). Había sido invitado a participar directamente por la curadora general de Venecia. Integraba esa lista de autores selectos que participan en la gran exposición, independientes de los pabellones nacionales. La monumental videoinstalación de Ramírez —silente y vertiginosa— conducía a los espectadores por paisajes extremos del altiplano chileno y boliviano. "Una película que tiene también cierta espiritualidad en la que el cielo y la tierra se encuentran y mezclan y se convierten en un solo lugar", agrega el artista. Pareciera tal vez que a Enrique Ramírez le hizo bien irse a vivir, hace unos años, a

Francia: su obra fue más valorada y hasta invitada a la bienal. Ha podido dar allí mayor cauce a un trabajo muy propio en el que combina el filme, las instalaciones y la poesía. Ha obtenido importantes premios en Francia. Aunque antes, en 2003, también ganó el primer premio en video experimental en el Festival Chileno Internacional de Cortometraje. Pero aún permanecía aquí más desconocido para el público general en lo que son sus propuestas marcadas por la historia y la geografía, por paisajes del mar y las montañas, y las personas, muchas veces desaparecidas. Ese trabajo de Ramírez —quien viene constantemente a exhibir a Santiago— "se constituye en territorios abiertos para desplazarse y metaforizar sobre la memoria, el éxodo, nuestra historia reciente", coinciden las reseñas sobre él.

7 EN PLENA CREACIÓN

Emergentes o ya instalados en la escena del arte:

ARTISTAS CHILENOS JÓVENES en quienes fijarse

La elección no fue fácil y es, por cierto, subjetiva: son solo siete los escogidos. Pero todos están con proyectos y varios exponiendo actualmente. Han ganado concursos y son destacados por la crítica; uno de ellos participó en la Bienal de Venecia. Aportan nuevas miradas al arte y trabajos con investigación —sea en pintura, volumen, dibujo, instalación, video o filme—. Tienen entre veinte y tantos y hasta 40 años de edad.

CECILIA VALDÉS URRUTIA

Isidora Villarino: Dibuja la ciudad en claroscuro



Isidora Villarino aborda la arquitectura. Y dibuja las construcciones con lápiz y pigmentos como en esta celebrada serie llamada "No me viste", en las que sobresale su uso del claroscuro. Inaugura en febrero en México.

En estos momentos, Isidora Villarino (31 años) se encuentra en México: "Estoy ensayando el montaje de una próxima exposición, en la feria independiente Material, considerada la más importante de su género en Latinoamérica. Junto a otras tres artistas presentaremos el único proyecto chileno seleccionado, que habla sobre identidad y territorio". La obra de Isidora Villarino tiene su gran protagonista plástico en el claroscuro. Y lo trabaja en sus dibujos con lápiz y pigmento sobre capas de poliéster. La artista de la PUC, posgraduada en Florencia, ha ganado primeros premios en bienales en Italia y en Chile. Para el crítico Waldemar Sommer es uno de los grandes valores jóvenes. Sus trabajos tienen, al mismo tiempo, un especial interés por la arquitectura, por la ciudad y los espa-

cios urbanos. Es autora de series de interiores y casas semiderruidas, obras en construcción, y de rincones de casonas de arquitecturas pasadas. Esa última es tal vez una de las series más evocadoras y hermosas, titulada "No me viste", en la que dibuja casonas en medio de la oscuridad de la noche y del follaje y en las que solo resalta la luz de un interior. Las atmósferas seducen. La artista dibuja también estructuras geométricas en base a pigmentos y rotulador sobre poliéster, que monta en cajas de luz, como aquellos que exhibió en el Museo de Arte Contemporáneo de la Universidad de Chile (MAC). En 2019 mostró sus últimos y celebrados trabajos en ArtEspacio, y hoy exhibe entre las seleccionadas del concurso de arte joven.

Santiago Figueroa: trazos expresivos de sentimientos



"Olas", pintura del artista que exhibe actualmente en Los Vilos.

El pintor Santiago Figueroa Yrarrázaval (35 años) está exhibiendo en una muestra colectiva en el Bodegón Cultural de Los Vilos, abierta hasta el 1 de marzo. Se trata de una sorprendente exposición donde participa su creativa familia de artistas, en la que su abuelo, el pintor Ricardo Yrarrázaval, es el maestro y una influencia certera. Trabaja muy cerca de él. Y, de hecho, la pintura de Figueroa tiene una cierta relación con las atmósferas y coloridos que aborda su abuelo. Santiago Figueroa es, además, autodidacta, pero nació en medio del arte y los tapices de su madre artista, Carolina Yrarrázaval. Luego en Isla Negra, convivió con artistas como Nemesio Antúnez, los Balmes y Bororo. Participó en el Taller 99; se radicó en Berlín, entre 2014 y 2015, donde realizó proyectos, y en 2018 hizo una residencia artística en Puebla, México. En 2018, al exhibir en el Cultural de Las Condes, su pintura mostró una definición hacia la abstracción y dejó atrás la figura. "Me permite expresar mejor los sentimientos como la rabia, la búsqueda de identidad, la soledad. Lo hago a través de brochazos espontáneos de acrílico", cuenta. En su proceso plástico hay además un interés constante hacia el trabajo de las texturas sobre el soporte.

Fernanda López Quilodrán: instalación para sanar el alma

Una obra concebida para "ayudar a sanar el alma", de la artista Fernanda López (28 años), fue la ganadora esta semana del Concurso de arte joven ArtEspacio-Itau. La elección del jurado se basó en que es "un trabajo profundo y de alto nivel conceptual". La autora, formada en arte en la PUC, está exhibiendo su trabajo ganador en la galería ArtEspacio (junto a otros premiados y finalistas). La instalación tiene una íntima relación con su biografía. "Responde a una investigación de distintos sistemas y creación de objetos que se configuraron para permitir una sanación del alma. Yo tuve un accidente muy grande en bicicleta y sufrí un estrés postraumático y para curarme empecé a generar estos objetos que arman la instalación. El tema del oscurecimiento de la luz que se da en esta enfermedad, por ejemplo, corresponde al trío de instrumentos musicales que expongo. Son objetos encontrados. La condición es que todos sonaron y los adecué así. Las mismas botellitas que integran la instalación, al tener agua y soplarlas, generan sonidos". Cada video se muestran los sonidos. "Cada elemento tiene su propio lenguaje: están pensa-



La instalación ganó el Concurso de arte joven ArtEspacio-Itau. La autora tiene 28 años.

dos como partitura de sonidos que sanarán el alma". La artista hizo guiones, que son los libritos que van en el montaje. Y ahora trabaja en otra propuesta relacionada: un manto de sanación, cuenta a "Artes y Letras". "Lo he ido realizando en base a un método técnico de fotografía (tiantotipia). Se relaciona con el ciclo de la vida y la muerte, el ciclo del sol y la oscuridad. Es una metáfora de cómo uno va buscando la luminosidad del alma que se perdió". Lo exhibirá en febrero, en México, en el Museo de la Ciudad de Cuernavaca, adelante a Artes y Letras.

Benjamín Edwards y la persistencia en la pintura

Benjamín Edwards Nielsen (33 años) integra ese conjunto amplio de artistas jóvenes de nuestro país que ha vuelto a retomar con intensidad la pintura. Y con nuevas propuestas. El pinta temas oníricos, paisajes, y hace también montajes de elementos más minimalistas. Formado en la Universidad de Chile, tuvo su primera individual en la galería XS, donde exhibió "Nocturna", un proyecto en el que hizo el traspaso de fotografía a soporte pintura. Introdujo ahí una cierta mirada metafísica. Como ha escrito el autor Gonzalo Contreras "su pintura es también ontológica: se interroga sobre el ser de las cosas". Y el espectador es invitado a seguir sus composiciones: lo saca de su realidad y lo lleva a la imaginación y a cuestionamientos. El artista y teórico Jorge González Lohse lo incluyó en su libro sobre artistas destacados sub 30. El trabajo pictórico de Edwards ha sido finalista en el concurso de arte Joven del MAVI. Obtuvo una beca en Alemania entre 2015 y 2016 para un proyecto de investigación pictórica, en la Kunstkademie, en Münster, en cuya experimentación continúa.



Óleo "Set 1", de Benjamín Edwards. Trabaja también con fotografía y su búsqueda tiene algo de metafísica.